

Notas sobre la Historia Antigua del Condado de Treviño

Recientemente, el Boletín de la Institución Fernán González ha publicado una noticia histórica del Condado de Treviño. Observando que la Edad Antigua apenas ha sido referida por el autor de ese trabajo creo de interés ofrecer ahora unas sencillas notas de complemento sobre las evidencias que se conocen del Condado antes de la Edad Media (1). Se trata de rasgos aún escasos y suficientemente aislados como para que no podamos reconstruir las etapas prehistóricas y de antigüedad del Condado en una cohesiva visión de conjunto: sin embargo, muestran la presencia humana de gentes aquí ya, al menos, desde varios milenios antes del nacimiento de Cristo. La mayor parte de estos datos ha sido aportada por arqueólogos y eruditos alaveses: por su misma situación de enclave geográfico, la Historia antigua de Treviño sólo será comprensible dentro del contexto

(1) V. MATEO, *Curiosidades históricas del Condado de Treviño* (separata de 66 páginas de «Boletín de la Institución Fernán González», número 179; Burgos, 1972). Aquí las escuetas, y confusas, referencias a épocas anteriores a la Edad Media se desarrollan en las pp. 9, 10, 11, 43, 47, 49 y 52. Sin que sea mi propósito —ni de mi competencia— criticar el contenido concreto de esas *Curiosidades históricas...*, cuando menos, quiero hacer constar que no creo el más adecuado —por lo ligero y, hasta a veces, chusco— el estilo de exposición adoptado por su autor. Aunque su pretensión haya sido la divulgar (o vulgarizar) unos conocimientos históricos, la exposición de la Historia merece un mínimo respeto que, a mi entender, no siempre se ha mantenido. Por ejemplo, creo una exageración poco afortunada llegar a llamar al conjunto de cuevas artificiales de Lalbaina-Laño «el Drach treviñés» (pág. 43); escasamente elegante nombrar el lugar de Waterloo «cerrete sietemesino» (pág. 32), y de muy poca gracia «informar» del texto de la inscripción romana de La Puebla de Arganzón asegurando que «los treviñeses no pusieron la consabida bobada: «Tonto el que lo lea». Al grabar sus inscripciones, los paganos de Treviño pensaban en sus dioses y se dirgían a ellos. Por Júpiter, que nos halaga sp fervor» (pp. 51-52).

de la provincia de Alava. En forma esquemática, y ordenados cronológicamente, son éstos los principales datos que se poseen (2):

1. **Talleres de sílex al aire libre de la zona de Araico.** — Hace más de veinte años Deogracias Estavillo fue recogiendo de las cuencas de los ríos Ayuda y Rojo abundante materiales arqueológicos en superficie que evidencian diversos lugares de habitat, como talleres líticos al aire libre, que cronológicamente deben escalonarse entre el Neolítico y la Edad de Bronce (aproximadamente entre los 4.000 y los 1.500 años a. de C.). Ahora, Enrique Vallespi está concluyendo el estudio de conjunto de este tipo de estaciones en Alava y Treviño: para precisar su significado cronológico y en la historia de la primera ocupación del territorio (3). Los hallazgos de Estavillo se produjeron, sobre todo, en término de Araico y, también, en los inmediatos de Caicedo, Grandival, Mijancas y Muergos: en los lugares concretos de Los Asentaderos, Monte de la Cogulla, San Agustín, Marifanzón, Contramuro, Cerro de San Cristóbal, Urarte, Ayte, Las Tejeras, graveras del río Ayuda, Setura, Llanos, Cerro de San Miguel, La Galzarra...

Entre los materiales recuperados —que pasan del millar de piezas— se señalaron mazos de cantero, hachas de piedra pulimentada, fragmentos de cerámicas a mano y un variado repertorio de instrumental de piedra tallada (núcleos, láminas, res-

(2) Estas «notas» son absolutamente acreedoras de excelentes investigaciones de campo y estudios de revisión, normalmente publicados en estos últimos años en revistas especializadas alavesas. En cada momento se apuntarán las publicaciones en las que se desarrollarán extensamente los aspectos que aquí me he contentado en reunir y resumir.

Más aún, por estos meses se está concluyendo —bajo la dirección de Armando Llanos, Jaime Fariña y Domingo Fernández Medrano— la recopilación de las antigüedades (fuentes escritas y materiales arqueológicos) del territorio alavés y, en él, del propio Condado. Su publicación asegurará al lector el cuadro más completo de la antigüedad en Treviño, que ahora sólo se esboza.

(3) D. ESETAVILLO, *El neolítico de facies campiniense de Araico-Treviño. Contribución a la Prehistoria de País Vasco*, (en pp. 433-445, de «Actas del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954»; Zaragoza, 1956), y *Las industrias líticas de Araico (Condado de Treviño)*, (en pp. 171-177, de «Zephyrus», tomo VI.1; Salamanca, 1955); J. MALUQUER DE MOTES, *Las comunidades prehistóricas alavesas y sus problemas*, (pp. 51-64, de «Boletín de la Institución Sancho el Sabio», tomo I; Vitoria, 1957); p. 6 de la tirada aparte; E. VALLESPÍ, *Síntesis del estado actual del conocimiento de las industrias macrolíticas postpaleolíticas del cuadrante Nordeste de España*, (pp. 64-70 de Actas del VI Congreso Arqueológico Nacional. Oviedo, 1959»; Zaragoza, 1961); pp. 68-69. y *Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco Meridional*, (pp. 7-27 de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 3; Vitoria, 1968), p. 15.

padores, perforadores, hojas triangulares, puntas de flecha, tranchets...).

2. **Montico de Charratu (Albaina).** — En este abrigo o cueva artificial se ha sucedido un poblamiento humano en amplio ámbito temporal (4). Los niveles más profundos de su estratigrafía de apariencia «mesolítica» acaso deban fecharse ya en el Neolítico; sobre ellos se superponen evidencias del Neolítico avanzado (¿Eneolítico?), acaso de la Edad del Hierro, y de época romana y altomedieval. En el Montico de Charratu se había realizado en junio de 1928 una prospección inicial por José Miguel de Barandiarán, Enrique de Eguren, Pedro Lorentz y Esteban Pinedo. Ultimamente, en 1965 y 1966, han tenido lugar sendas campañas de excavación extensa por J. M. de Barandiarán y A. Llanos. (Figura 1.)

3. **Hacha de Donana.** — Pertenece a la I Edad del Bronce (aprox. 1800 a 1500 antes de C.), un hacha plana de cobre batido (5). Mediante el análisis espectrográfico de los elementos metálicos que entran en su composición, por E. Sangmeister, se concluye que fue fabricada en el Sur de Francia (departamentos del Gard, Herault o Narbonne). De modo que se certifican relaciones comerciales entre ambas vertientes del Pirineo en aquella época de tan densa ocupación del País Vasco, con numerosos dólmenes y cuevas de enterramiento: que aún no se han detectado en el Condado. (Figura 2.)

4. **San Formerio (Pangua).** — Junto a esa ermita encontró don Estavillo, hace más de veinticinco años una vasija de cerámica excisa datable en la época hallstática, en la I Edad del Hierro (6). Es un plato troncocónico, bajo, de borde ancho y liso horizontal; mide 17 cm. de diámetro. Está decorado por excisión, técnica de origen centroeuropeo, no muy frecuente —ciertamente— en esta zona alavesa. (Figura 3.)

(4) J. M. DE BARANDIARÁN, *Excavaciones delante de unas grutas artificiales en "El Montico" de Charratu y en Sarracho (Izkiz-Alava)*, (páginas 173-184 de «Boletín de la Institución Sancho el Sabio», tomo X; Vitoria, 1966), *Excavaciones en "El Montico" de Charratu (Albaina). Primera campaña. 1965*, (pp. 41-59 de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 1; Vitoria, 1966) y *Excavaciones en "El Montico" de Charratu y en Sarracho* (pp. 7-20 de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 2; Vitoria, 1967).

(5) E. SANGMEISTER, *Contribución al estudio de los primitivos objetos de metal en el País Vasco*, (pp. 49-56 de «Anuario de Eusko-Folklore», tomo XVIII; San Sebastián, 1961), pp. 52-54; J. M. APELLÁNIZ, *El hacha de Delica y las hachas de metal en el País Vasco*, (pp. 127-137 de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 1; Vitoria, 1966), pp. 130 y 134.

(6) D. ESTAVILLO, *La primera cerámica excisa en las provincias vascas*,

5. **La Puebla de Arganzón.** — Se han citado aquí (7), junto a la torre del pueblo, restos de un poblado —aún no estudiado a fondo— de probable datación en la Edad del Hierro.

6. **Lote de objetos metálicos de Doroño.** — Armando Llanos ha dado noticia (8) de varias piezas de metal que pasaron al comercio de antigüedades, de donde las adquirió el Museo Arqueológico Provincial de Alava, como procedentes del término de Doroño. Se trata de tres armas (un puñal de antenas, un hacha y una punta de lanza) de hierro, y de un brazalete en forma de torque, de estaño (?) y cobre. Se han datado acertadamente en la II Edad del Hierro, en fecha algo avanzada ya, poco posterior a los inicios del siglo III antes de nuestra Era.

7. **Dudosa ceca ibérica de Ozana.** — En las series de acuñaciones ibéricas existen raros ases de tipo muy tosco: llevan en su anverso la habitual cabeza barbuda con la inscripción EDA-O-N, y en el reverso el tipo de un jinete con gancho y el epígrafe UMANBAATE ó U(Z)ANBAETE, ó U()ANATE, en diversas lecturas (9). Dudándose de la exacta ubicación de esta ceca, o casa de acuñaciones, Antonio y Pío Beltrán han sugerido que acaso se la deba colocar en la Ozana actual, cuyo topónimo fuera una derivación de aquel nombre de ciudad del reverso.

8. **Aspectos de toponimia antigua.** — Hay varios nombres de lugar en el Condado que testimonian orígenes antiguos: bien prelatinos (habitualmente indoeuropeos y vascónicos) o latinos.

Sobre el topónimo Treviño, que da nombre a todo el territorio, no parece existir duda entre los lingüistas (10). Se halla

(«Cuadernos de Historia Primitiva», tomo II.1; Madrid, 1947); J. M. UGARTECHEA, *Cerámicas excisas en el país vasco-navarro*, (pp. 29-34 de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 3; Vitoria, 1968).

(7) En la noticia anónima *Actividades arqueológicas en Alava. 1966*, (pp. 221-224 de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 2; Vitoria, 1967).

(8) A. LLANOS, *Dos nuevos hallazgos de la segunda Edad de Hierro en Alava*, (pp. 83-89 de Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 3; Vitoria, 1968), pp. 87-89.

(9) A. BELTRÁN, *Curso de Numismática. Numismática antigua, clásica y de España*, (Cartagena, 1950), p. 328; P. BELTRÁN, *Las cecas pirenaicas*, (pp. 17-51 de «Pirineos», tomo 27; Zaragoza, 1953), p. 33; R. MARTÍN VALLS, *La circulación monetaria ibérica*, (Valladolid, 1967), p. 71.

(10) V. MATEO, *Curiosidades históricas...*, pp. 9-10 ofrece dos etimologías del nombre Treviño: Trifinium y, tomándola de Sainz de Baranda, Trans vineae (que no es viable). Ahí mismo se afirma que Pompeyo «visitó y cartografió» el Condado en noviembre del 75 a. de C., y que el propio Octavio Augusto estuvo aquí en el año 30 a. de C.: extremos ambos que carecen de referencias seguras en las fuentes antiguas. Tampoco se puede asegurar (MATEO, op. cit. p. 11) que fueran los romanos quienes fundaron Treviño, sólo serían ellos quienes le dieron el nombre al territorio.

Sobre el topónimo Treviño véase: J. CARO BAROJA, *Los pueblos del nor-*

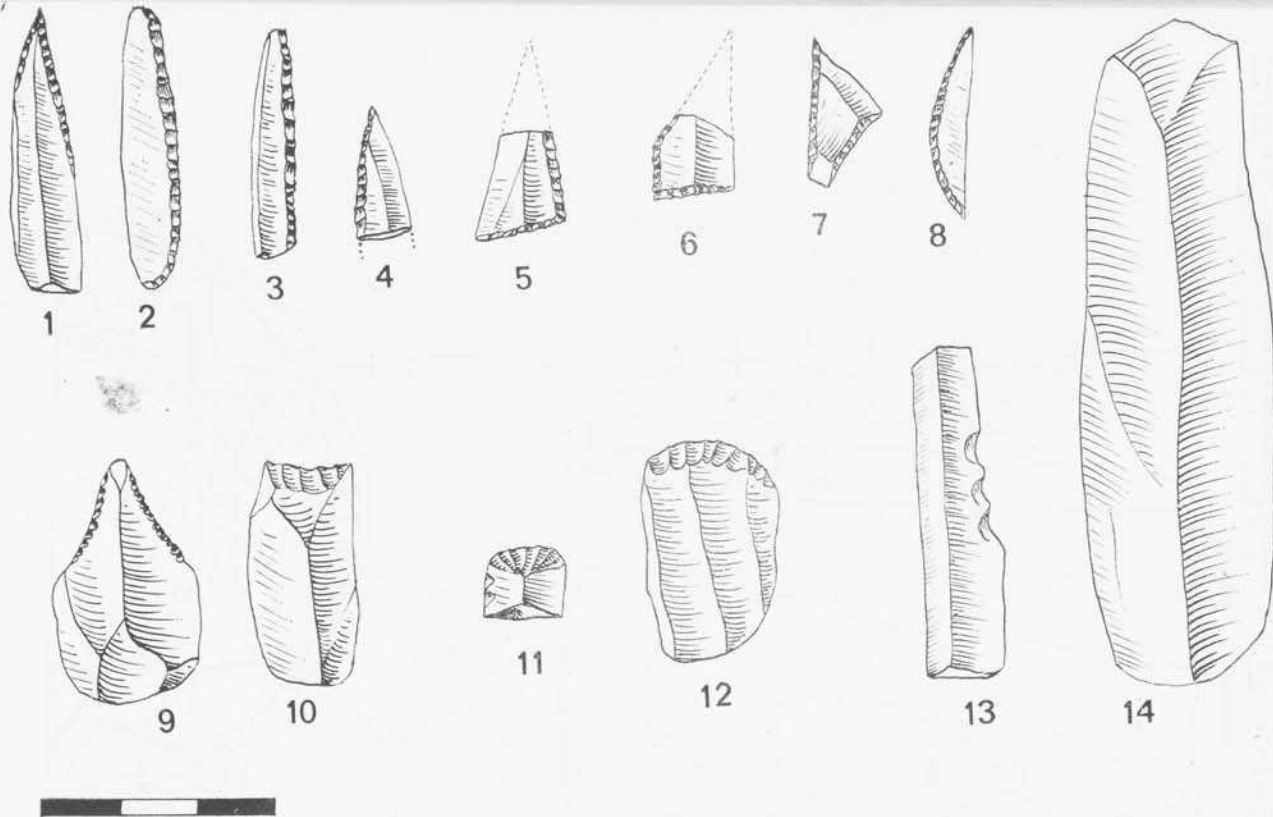


FIGURA 1.—Industria lítica tallada, de síles, de Albaina: Saracho (nivel IV: n.º 6, 9, 10 y 12) y Montico de Charratu (nivel II: 12 y 13; nivel III: n.º 4 y 7; nivel IV: n.º 3, 5 y 11; nivel V: n.º 14; nivel VI: n.º 1 y 2). Son puntas con re-
toque distal (n.º 1 y 4), laminillas de borde rebajado (n.º 2 y 3), tipos
geométricos varios (un triángulo: 5; dos trapecios: 6, 7; un segmento
de círculo: 8), un dudoso perforador (n.º 9), raspadores (cóncavo: 10; micro-
lítico: 11; frontal convexo: 12), una lámina con escitadura (n.º 13) y una
lámina simple (n.º 14). Se datarían en el Neolítico. (Según J. M. de
Barandiarán, 1967).

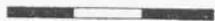
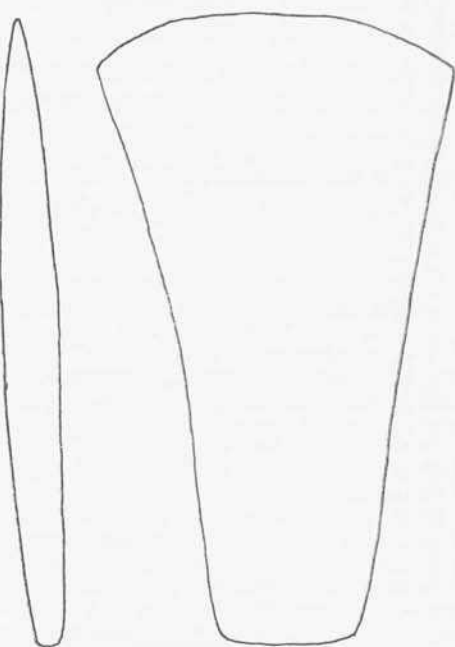
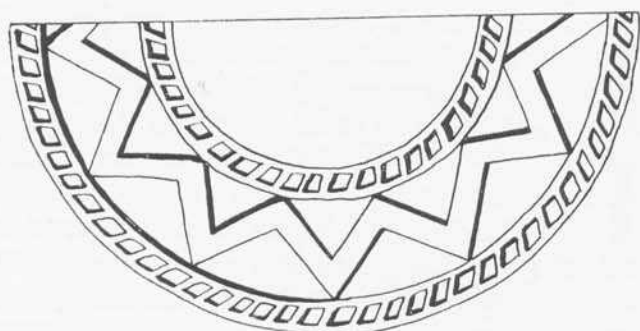
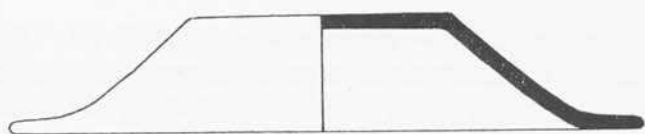


FIGURA 2.—Hacha plana de cobre de Donana; de la I Edad del Bronce, entre el 1800 y el 1500 a. de C., aproximadamente (según E. Sangmeister 1961). fig. 2)

FIGURA 3.—Plato-cuenco de cerámica excisa, de San Formerio (Pangua). I Edad del Hierro, siglos VIII-VI a. de C. (según J. M. de Ugarchoten 1968: ff. 1)



FIGURA 4.—Epígrafe funerario romano de San Martín de Galvarín. Lo dedican los parientes de los difuntos Marcus Antonius Fuscus, de 60 años, y Aurelius, su padre. (Según J. C. Elorza, 1967: 1'm.32)



FIGURA 5.—Grabado de una piedra de la ermita de Nuestra Señora de Granado, en Albaina. Datable a fines del siglo IV, puede representar a la diosa pagana Epona. (Según J. C. Elorza, 1970: pp. 277)

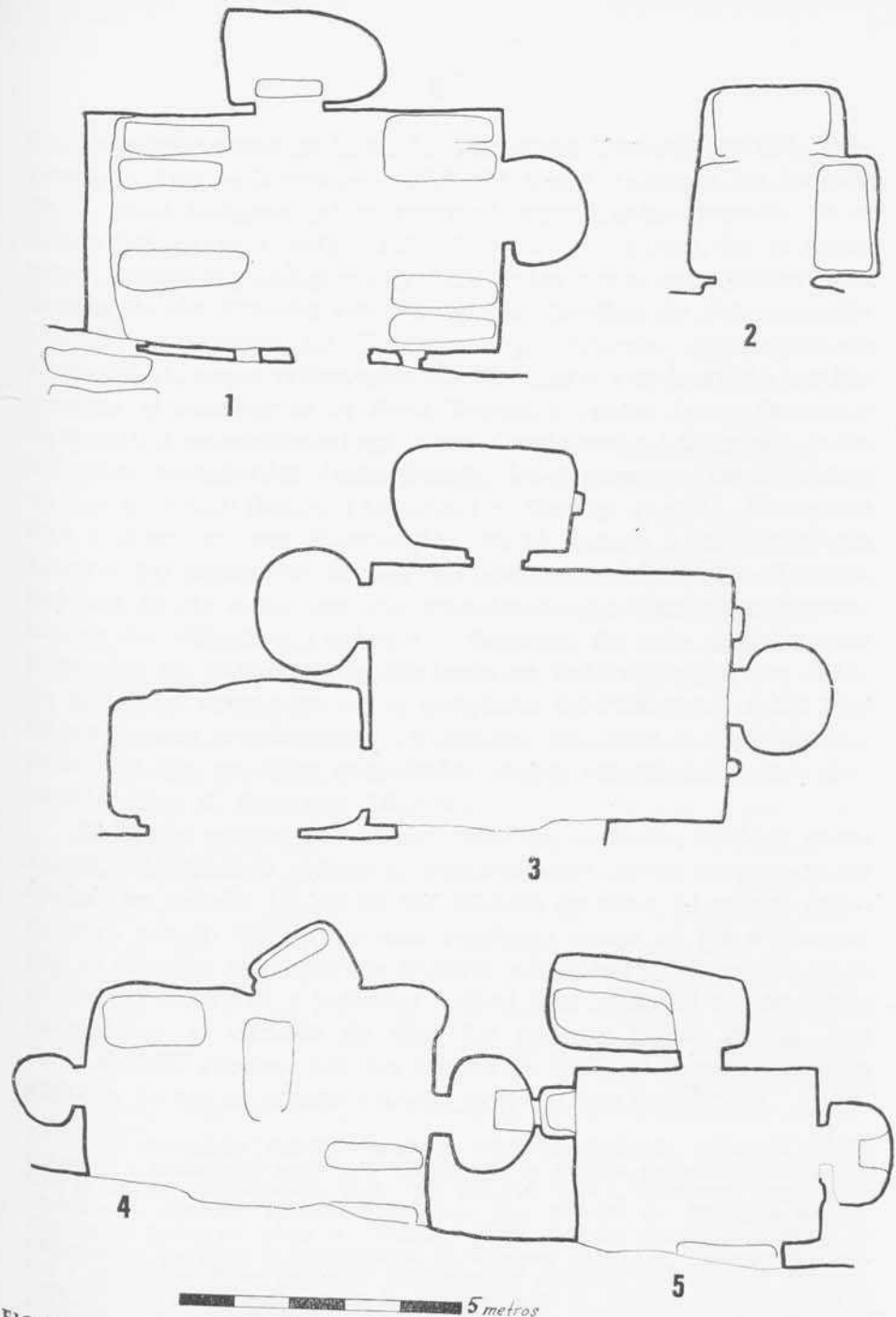


FIGURA 6.—Plantas de algunas de las cuevas artificiales («capillas») de la zona de Izquiz: 1, Santorcaria (Laño); 2, el Montico de Charratu (Albaina); 3, Goba occidental (Laño); 4, Sarracho occidental (Albaina); 5, Sarracho oriental (Albaina). (Según J. M. de Barandiarán: fig. 3)

Aunque pueden remontarse algunas a fechas anteriores, su tiempo especial de desarrollo se debe datar entre los siglos VI y X de nuestra Era; correspondiendo a centros de vida eremítica.

documentado desde la Edad Media: como Trevinio en 934, Trevinno en 1151 y Treveño en 1223. Su origen (aunque las fuentes de la Edad Antigua callen sobre el tema), debe buscarse en el latino **Trifinium**, o zona limitrofe entre otras tres. En la toponimia hispánica antigua hay suficientes casos semejantes: **trifinium** da los Treviño (en Santander, partido de Potes; en La Coruña, municipio de Vimianzo; en Murcia, municipio de Cartagena), como **trifinianus** da Trevijano (en Logroño), **trifinica** da el nombre de la Peña Trevinca (entre León, Orense y Zamora), o **quadrifinia** llega a ser Cuadrovena (Asturias), o los términos colindantes (**cum-finium: co-finium**) se transforman en los actuales Cofiño (Asturias) o Cofiñal (León). El mismo San Isidoro, en sus Etimologías, ya se refiere a la etimología general del topónimo. En alguna ocasión se afirmó que Treviño suponía límite entre las tres grandes etnias hispánicas prerromanas de Várdulos, Caristios y Berones. Se debe pensar, más bien, que su situación de limitrofe se refiere (según los datos de situación aportados en la geografía de Ptolomeo) a las tres tribus vascas occidentales (Várdulos, Caristios y Autrigones), entre las que quedaba englobada: según expuso hace casi cincuenta años C. Sánchez Albornoz.

El hecho mismo de que su condición de tierra distinta entre aquellos territorios indígenas prerromanos queda asegurada en época tan remota (si no en las fuentes escritas, al menos como nombre propio latino que aún perdura) acaso dé pie a remontar su peculiar situación de enclave administrativo dentro de la provincia de Alava a aquellas fechas más remotas de los siglos inmediatos al cambio de Era. Lo que ya no se puede, por el momento, esbozar son las causas de esa certificada situación antigua de tierra (acaso franca) entre tribus euskéricas.

te de la Península Ibérica (Análisis histórico-cultural), (Madrid, 1943), mapa I, y *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, (Salamanca, 1945), pp. 117-118; M.^a L. ALBERTOS, *Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico*, (pp. 107-234 de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 4; Vitoria, 1970) el más completo estudio de onomástica personal y toponímica; C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, (pp. 315-388 de «Boletín de la R. Academia de la Historia», tomo 95, Madrid, 1929), definiendo los límites de esas tribus indígenas; A. MONTENEGRO, *Toponimia latina* (en «Enciclopedia Lingüística Hispánica», tomo I; Madrid, 1960), pp. 511.

San Isidoro, en el libro XV de sus Etimologías («De aedificiis et agris»), al tratar del tema de los límites de los campos, dice: «Trifinium dictum eo quod trium possessionum fines adstringit. Hinc et quadrifinium, quod quattuor» (libro XV, cap. XIV.5 de *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive Originum libri XX*, edición de W. M. LINDSAY, tomo II; Oxford, 1911).

A origen prelatino indoeuropeo deben atribuirse varios nombres actuales de lugar, según el magnífico estudio reciente de M.^a L. Albertos: así los de Beranla, Arganzón (con su raíz arg- como el Arganto(n) céltico de Guadalajara), Berguisona, Lezana (con sufixación en -ama/-ana), Armentia (de carácter hidronímico), Mediantia (con sufixo en -antia, de carácter indoeuropeo antiguo) o Albaina (que nada tiene que ver con ese fantástico «albait onena» que propuso G. Sáinz de Baranda y recoge V. Mateo, sino con la frecuente raíz **albhos** —en Albéniz, Albizu, Albina, Albedo, Alba— y el sufixo —aino/-aeno bastante frecuente). Su origen acaso haya que buscarlo en el establecimiento por estas tierras de grupos humanos hallstáticos, en los inicios de la Edad del Hierro: cuya presencia se conoce sólo esporádicamente (cerámica excisa de Pangua, el poblado (?) de Lapuebla de Arganzón) pero se ha estudiado excelentemente en la llanada alavesa (castros de las Peñas de Oro, de Henayo —en Alegría—, Pico de San Pedro en Villanueva-Valdegobía) y en las inmediatas tierras de la Meseta. Aquella presencia de invasores acaso no afectara excesivamente los modos de vida de los indígenas pero dejara éstos abundantes testimonios toponímicos.

Como es lógico, la lengua euskera —que debió hablarse en Treviño en época antigua— ha apartado infinidad de topónimos a su mapa: los Arana, Ascarza, Ogueta, Arrieta (11). Entre ellos deben destacarse aquellos sufixados en -uri (-uri/-uli/-ulli) que, significando pueblo o aldea, se consideran de muy antigua raíz euskérica: tales son los casos aportados por J. Caro Baroja de Bajauri, Marauri, Obecuri («ciudad o pueblo de Obeco»), o el de Imiruri.

Habitualmente se ha supuesto que varios topónimos actuales de una amplia franja de Vascongadas y Navarra acabados en -ano o -ana se hayan formado en época romana con un

(11) Véanse, por ejemplo, CARO BAROJA, *Materiales para una historia...*, pp. 183-188, o ALBERTOS, *Alava prerromana...*, passim. Son incorrectas las etimologías vascas propuestas por Sainz de Baranda (recogidas por MATEO, op. cit., pág. 49) para los topónimos Albaina, Añastro, Araico, Meana, Obecuri, Pedruzo y Zurbitu. No es seguro que sean los romanos quienes llamaron «Ibita» al río Ayuda (MATEO, op. cit., pág. 47).

Es un excelente instrumento de trabajo para el estudio toponímico de Alava y el Condado la minuciosa recopilación de G. LÓPEZ DE GUERENU, *Toponimia alavesa*, publicada en sucesivas entrefas del «Anuario de Eusko-Folklore» (Vitoria, tomo XVI. 1936; pp. 125-150; San Sebastián, tomo XVII. 1957-1960, pp. 111-146; tomo XVIII. 1961, pp. 181-221...).

antropónimo concluido en la desinencia adjetival -anus/-ana: aludiendo a «fundi» o explotaciones agrícolas extensas que se designarían con el nombre mismo de su poseedor. Según esta teoría (12) quizá se debieran suponer de origen latino los nombres de Meana, Ozana (Hozana), Samiano, Uzquiano.

Esta coexistencia de lo euskérico con lo latino en época antigua puede ser argumento en favor de una datación muy temprana de la romanización del Condado y, en general, de la franja meridional de la Provincia de Alava. Lo que coincidiría con el primer retroceso controlable del vascuence frente al impacto de la latinización, según la tesis de R. Menéndez Pidal, en «toda la cuenca del río Omecillo, así como la parte baja de los ríos Bayas, Zadorra y Ayuda, éste hasta la población terminal de Treviño (Trifinium) y, en fin, la parte sur de la Cordillera de Cantabria, al norte de la cual los pueblos de Quintana y Antoñana parecen marcar puntos avanzados de la más antigua romanización», mientras que más al norte —quizá hasta muy avanzado el Imperio— no se produciría apenas impacto latino en la estructura lingüística del vascuence (13).

9. **Epigrafía latina.**— En el Condado se han catalogado un total de nueve lápidas romanas, con diversas inscripciones y motivos decorativos: su estudio de conjunto es mérito reciente de Juan Carlos Elorza (14). Según este especialista son:

Lapuebla de Arganzón, hallada en la colina de San Esteban, al sur de esa población por P. López de Aréchaga: hoy en el Museo Arqueológico de Vitoria (15). Sobre la lápida caliza hay nueve líneas de texto, casi completo: ISE(...) / VI(...) / LVC

(12) CARO BAROJA, *Materiales para una historia*, passim; MONTENEGRO, *Toponimia...*, pp. 522-527.

(13) R. MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispánica* (Madrid, 1968), pp. 39-40.

(14) J. C. ELORZA, *Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa* (pp. 119-185, de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 2; Vitoria, 1967), y *Estelas romanas en la provincia de Alava* (pp. 235-274, de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 4; Vitoria, 1970), estudiando aquí los aspectos decorativos e iconográficos. Los epígrafes interesados están catalogados con todo detalle en el *Ensayo topográfico...* el de la Puebla es el número 78, los de San Esteban los números 98 y 99, el de San Martín de Galvarín el número 100, y los de Saraso los números 111, 112, 113 y 114.

(15) Contra lo que se afirma en *Curiosidades históricas...* (MATEO, pp. 51-522), no son más que una las «inscripciones» que se hallaron en La Puebla de Arganzón ni se encontraba en ninguna gruta. Por otra parte merece total desconfianza el epitafio de ese supuesto pagano Berbrico (MATEO, op. cit., pp. 52), cuyo texto es epigráficamente disparatado, como muy probable falsificación, y no se halla recogido en los corpus más al día de epigrafía romana de la Península (vid. J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, dos volúmenes; Barcelona, 1971-72).

IA / FE SE / TIN A / ANN X / ANVTISEMA OC / TAVIAFILIA-PIEN / TISSIME MEMOR. Transcribible como «I(c)S(ita)E(st) (sit tibi terra le) vi(s). Lucia Fesetina Ann(orum)X, Anutisema Octavia filia(e) pientissime memor(iae)». De esos dos nombres femeninos, el de Lucia Fesetina es bastante frecuente (siendo Fesetina una variante de Festina ó Festa) (16), mientras que en el de Octavia Anutisema este cognomen es absolutamente desconocido en la Península.

San Esteban ha dado dos lápidas romanas.

Una de ellas era conocida de hace tiempo: debe proceder de la desaparecida ermita de San Ginés, estando desde 1745 empotrada en una cabaña propiedad del vecino de San Esteban Ignacio Pérez. Por su estilo de letras ha de datarse en el siglo II, diciendo en seis líneas: M.PORCIVS / AVSCI.FI / QVIR.TONI / VS.AN LXXV / H.S.E. / H.F.E.P.L. Que se puede transcribir así: «M(arcus) Porcius, Ausci fil(ius), Quir(ina tribu), Tonius, An(norum) LXXV, h(ic) s(itus)e(st), h(aeres)f(ecit)e(x) p(ecunia)l(egata)». En este Marcus Porcius Tonius, hijo de Auscus, que falleció de setenta y cinco años, María Lourdes Albertos apunta la rareza de su cognomen Tonius, lo mismo que la del nombre de su padre, Auscus (sólo conocido en la Península en un caso, en Hontoria de la Cantera, prov. de Burgos; aunque sea relativamente frecuente, como de origen étnico de la tribu de los Ausci, en el Departamento francés de Bajos Pirineos). Se trata el tal Auscus «de un individuo de origen transpirenaico, cuyo hijo M. Porcius Tonius, con praenomen y nomen latinos, y un cognomen que tampoco se conoce en Hispania, está enterrado en Alava» (17).

La otra lápida de San Esteban es sólo un fragmento de piedra granítica, descubierta por J. C. Elorza: se halla en la pared del cementerio del pueblo, junto a la puerta de entrada. Se conservan tres líneas de texto de difícil interpretación, por lo incompleto: TAPO... / MEM... / ...RVM.

Saraso ha dado cuatro inscripciones que ha publicado por primera vez J. C. Elorza. Las cuatro son fragmentos empotrados en la fábrica de la iglesia parroquial: los tres primeros en la fachada, a la derecha de la puerta, el cuarto en el pavimento del pórtico.

El más importante de los epígrafes de Saraso dice en dos

(16) ALBERTOS, op. cit., pp. 128 y 135.

(17) ALBERTOS, op. cit., p. 130.

líneas: LAVOS.IOV / OPTVMO, en una clara dedicación a Júpiter (Iovi Optumo Maxumo, en grafía frecuente en época tardía): siendo por ello la única inscripción de Treviño de carácter votivo a una divinidad, pues las otras hasta ahora conocidas son epígrafes funerarios.

Otra de las de Saraso dice ICVSV... / ...NVSLEO / ...PIETATI. En otra (de letra, según Elorza, de buena época) quedan las letras ...RMES...; la cuarta publicada conserva las ...INV... (figura 4).

San Martín de Galvarín proporciona otra interesante lápida funeraria, conocida ya de hace tiempo. Debía proceder de una ermita, ya desaparecida, en el término Sierrita, al oeste del pueblo: de allí se trajo a finales del siglo XVIII a la que fue casa del cura de San Martín de Galvarín. En sus seis líneas se lee: D.M. / M.ANTO / ...VS.FVS... / AN LX E... / AVREL... / P AN... Que se transcribiría como «D(iis)M(anibus sacrum). M(arcus)Anto(ni)us Fus(cus), an(norum)LX,e(t) Aurel(ius) P(ater),an(norum... hic siti sunt)». En la parte superior hay unos motivos grabados, probable esquematización de dos siluetas humanas. El nombre de ese difunto de sesenta años, Marcus Antonius Fuscus, es plenamente latino como el Aurelius, su padre): el cognomen Fuscus es conocido en medio centenar de casos en la epigrafía latina peninsular. En Alava mismo hay tres que así se llamaban: los Munatius Fuscus y Gaius Fabricius Fuscus (de Iruña) y el Mascus Sempronius Fuscus, de Luzcando.

Albaina. J. C. Elorza acaba de publicar un interesante grabado de la ermita de Nuestra Señora del Granado (18). Se halla sobre un sillar del interior del edificio, frente a la puerta. En una tosca incisión se ha delineado una figura a caballo: según su descubridor puede ser una representación de Epona, la diosa pagana de los caballos, de raigambre indígena o céltica, y se dataría en el siglo IV d. de C., (figura 5).

10. **Otros restos romanos.** — Se escalonan esencialmente a lo largo del recorrido de la vía 34 del Itinerario Antoniano («De Hispania in Aquitaniam. Ab Asturica Burdigalam») que en 421 millas de recorrido, de Astorga a Burdeos, suponía la vía de mayor importancia en la franja septentrional de la Pe-

(18) J. C. ELORZA, *Un posible centro de culto a Epona en la provincia de Alava* (pp. 275-279 de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 4; Victoria, 1970).

ninsula y, precisamente, atravesaba el borde occidental del Condado, de sur a norte, junto a la orilla izquierda del Zadorra. El tramo de esa vía en que se debe incluir aquel trozo de suelo treviñés cita las mansiones y poblaciones mayores de: Virovesca (Briviesca), Vindeleia a doce millas, Deobriga a catorce millas, Beleia a quince, Suessatio a trece, Tullonio a siete, Alba a doce, Araceli (Huarte-Araquil?) a veintiuna, Alantone a dieciséis, Pompelona (Pamplona) a ocho, Turissa a veintidós y Summo Pirineo (por Roncesvalles) a dieciocho. Para E. Saavedra (19) las reducciones de aquellos nombres de lugar habrían de hacerse así: Vindeleia en Santa María de Ribarredonda, Deobriga algo antes de Puentelarrá, Beleia cerca de Estavillo (frente a Quintanilla y Ribavellosa), Suessatio en Iruña, cerca de Zuazo (hoy se piensa más bien que Beleia fuera Iruña, y Suessatio haya dejado su nombre en Zuazo), y Tullonio en Alegría. El tramo Deobriga a Beleia es, ciertamente, aquel que pasaba por el lado occidental del Condado. En él se han señalado (20) las siguientes evidencias de época romana: un epígrafe en Hircio (a orillas del Ebro), el castro de Carasta en Arce, e inscripciones y algún pavimento de mosaico en San Pelayo, restos de la vía en Corzanilla, para atravesar el Zadorra por Lacorzana y el Ayuda por Berantevilla, torciendo hacia el Norte para tocar Armiñón. En la ermita de Nuestra Señora de Uralde (Grandival, junto a Cucho) fragmentos cerámicos y algunas sepulturas (una de ellas con mosaicos); en Lapuebla de Arganzón el epígrafe ya descrito; de allí por Estavillo y Burgueta la vía iría a Pangua (bien cerca se halla la ermita de San Ginés, de San Esteban), Castillo, Tuyo, San Juan de Jundiz, Ollavarre y llegaría a Iruña (Trespuentes).

11. Cuevas artificiales de Albaina y Laño. — De época romana tardía y altomedieval (visigótico) son las numerosas cuevas que se extienden por una franja de terreno que va de Marquínez a Faido pasando por las treviñesas Albaina y Laño. Su descubrimiento y estudios fundamentales se deben a José Miguel de Barandiarán que ya en 1917 les dedicó una publi-

(19) E. SAAVEDRA, *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra el día 28 de diciembre de 1862* (2.ª edición; Madrid, 1914) pp. 80-81.

(20) J. M.ª CORTA, *Vías romanas en Alava. Monumentos arqueológicos* (pp. 326-361, de «Euskal-Eriaren Alde», núm. 297-298; San Sebastián, 1928), pp. 332-335.

cación de conjunto y en 1968 ha realizado la última excavación en algunas de Laño (21). (Figura 6).

Los monumentos más notables son los de los grupos de Sarracro y Montico de Charratu, en Albaina, y de Santorcara y La Goba, en Laño. Se trata de cavidades amplias talladas en la roca viva conforme a plantas de distribución dotadas de nichos, habitaciones y ábsides: con puertas, hornacinas, ventanas y, en varios casos, tumbas cavadas en el suelo. Resultan un interesantísimo vestigio de núcleos de población posiblemente monástica. Sin duda el testimonio más peculiar y valioso del Condado de Treviño en la Edad Antigua.

Ignacio BARANDIARAN

Departamento de Historia de la Antigüedad.

Universidad de Zaragoza.

(21) No es cierto (*Curiosidades históricas...*, p. 43) que fuera H. Breull el descubridor de este conjunto de cuevas artificiales. Su bibliografía esencial se debe a J. M. DE BARANDIARÁN: *Investigaciones prehistóricas en la diócesis de Vitoria* (en «Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales»; Zaragoza, noviembre de 1917); *El arte rupestre en Alava* («Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales»; Zaragoza, marzo-abril de 1920); *Grutas artificiales de Alava* (con T. DE ARANZADI y E. DE EGUREN; San Sebastián, 1923); *Excavaciones arqueológicas en grutas artificiales de Alava* (pp. 99-116 de «Estudios de Arqueología Alavesa», tomo 3.º; Vitoria, 1968) y las publicaciones ya citadas sobre el Montico de Charratu (VID. nota 4), de 1966 y 1967.